

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“ El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos ”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Grande es solamente la persona que, en actitud de servicio, se interesa por el prójimo con cariño y de forma real, efectiva. Ofrece un gesto de servicio que puedas realizar esta semana.

Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor, muéstranos el camino que lleva a darlo todo por los demás. Ayúdanos a tener las mismas preocupaciones, actitudes, sentimientos y opciones de Jesús. Haz que atendamos las necesidades, sufrimientos, y esperanzas de nuestro pueblo haciéndonos servidores y hermanos(as) de toda la gente, especialmente de los pobres y los que sufren. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

25º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO B- Marcos 9, 30-37



1. Oración Inicial.

Señor, envía tu Espíritu Santo. Concédenos escuchar con apertura de corazón el mensaje de tu Palabra para que vivamos siempre conforme a tu voluntad y actuemos como luz y fermento del mundo. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy nos trae el segundo anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Como sucede en el primer anuncio (8,31-33), también ahora los discípulos se han atemorizado. Los discípulos todavía no entienden cuál es el proyecto de Jesús. No entienden nada acerca de la cruz, porque no son capaces de entender, ni de aceptar un Mesías que se convierta en siervo de los demás. Ellos continúan soñando con un Mesías glorioso. Y se ve una gran incoherencia en los discípulos, pues cuando Jesús anuncia su Pasión-Muerte, ellos discuten quién será el más grande entre ellos. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Marcos 9, 30-37. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda entrar en nuestros corazones. Luego cantamos: "*Tu palabra es un cuchillo*", n° 25. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno/a dice el versículo o parte del texto que le gustó más.
- 2) Al iniciar este relato, ¿Qué anuncia Jesús a sus discípulos? ¿Cómo reaccionaron los discípulos?
- 3) ¿Qué discutían los discípulos en el camino? ¿Qué enseñanza entrega Jesús a los Doce a partir de dicha discusión?
- 4) ¿Qué gesto hace Jesús después y qué dijo?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Cuáles de las siguientes actitudes son más frecuentes en nuestra sociedad hoy: Querer ser el más importante en el grupo, ocupar el puesto más elevado y recibir honores o el servicio desinteresado a los(as) demás? ¿En qué se nota?
- b) ¿De qué manera las ambiciones o codicias personales pueden ser un obstáculo para el avance del Proyecto de Jesús?
- c) ¿Jesús quiere servir y ellos piensan sólo en mandar! ¿Qué es lo que más nos mueve en nuestra vida personal: la competitividad y el deseo de mandar o el deseo de servir y de promover a las personas?
- d) ¿Qué personas en nuestros días vemos que sirven a la comunidad, a los demás, sin interés, siguiendo la propuesta de Jesús en este texto?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 9, 30-37

1. Segundo anuncio de la pasión y resurrección (9, 30-32). En este segundo anuncio, a pesar de ser más breve, todo queda mejor precisado que en el primero: Jesús va a ser entregado y sufrirá la violencia de los hombres, recordando así el destino del Siervo de Yahvé (Is 53,12). Los discípulos, sin embargo, siguen sin comprender nada. La luz de la transfiguración parece haberse apagado. Y, víctimas del miedo, no contradicen ya a Jesús ni se atreven tampoco a preguntarle. Su miedo revela que carecen de una fe sólida y que aún necesitan un adecuado conocimiento de la persona de Jesús.

2. Instrucción sobre el servicio (9,33-37). Jesús ofrece al grupo de los Doce algunas de las muchas enseñanzas que necesitan todavía, pues aún no viven su mensaje. Le siguen tan sólo externamente. Ante la discusión que ellos han mantenido entre sí por el camino, urge sobre todo una lección: la del servicio. Con dos sentencias expresa esta dura exigencia del discipulado. La primera sentencia señala dónde está la verdadera grandeza: grande es solamente aquel que, en actitud de servicio, se interesa por el prójimo de manera afectiva y efectiva. La segunda sentencia, con la presencia de un niño, símbolo de lo insignificante y marginado, explica y completa la primera: se es grande cuando, además de servir, hacemos sitio en nuestra vida para quien no tiene grandeza, para quien no goza de relieve ni prestigio, para el débil e indefenso. La razón de ello está en que Jesús mismo vivió así.

3. Dos actitudes de Jesús. Jesús quiere enseñarles algo que nunca han de olvidar. Llama a los Doce, los que están más estrechamente asociados a su misión y los invita a que se acerquen, pues los ve muy distanciados de él. Para seguir sus pasos y parecerse a él han de aprender dos actitudes fundamentales. La primera actitud: *“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y servidor de todos”*. El discípulo(a) de Jesús ha de renunciar a ambiciones, categorías,

honos, orgullo, poder y vanidades. En su grupo nadie ha de pretender estar sobre los demás. Al contrario, ha de ocupar el último lugar, ponerse al nivel de quienes no tienen poder ni título alguno. Y, desde ahí, ser como Jesús: «servidor de todos». La segunda actitud es tan importante que Jesús la muestra con un gesto simbólico entrañable. Pone a un niño en medio de los Doce, en el centro del grupo, para que aquellas personas ambiciosas se olviden de honores y grandezas, y pongan sus ojos en los pequeños, los débiles, los más necesitados de defensa y cuidado. Luego, lo abraza y les dice: *“El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí”*. Quien recibe a un "pequeño" está recibiendo al más "grande", a Jesús. Y quien recibe a Jesús está recibiendo al Padre que lo ha enviado. Un Iglesia que recibe a los pequeños está enseñando a recibir a Dios.

4. Enseña a sus seguidores. En el evangelio de Marcos, el “camino” representa el proceso de formación de un buen discípulo(a). Jesús quiere un grupo de personas responsables que sean capaces de asumir su proyecto del Reino de Dios. Por esta razón, sus esfuerzos se concentran en la enseñanza de sus seguidores. Pero, la instrucción parte de las equivocaciones de ellos a lo largo del camino hacia Jerusalén. Retoma la discusión de los discípulos que estaban concentrados no en su enseñanza, sino en la repartición de los cargos burocráticos de un gobierno y reconduce la discusión mediante un ejemplo tomado de la vida diaria: el “niño”, que era una de las criaturas más insignificantes de la cultura antigua. Por su estatura y edad no estaba en condiciones de participar en la guerra, ni en la política ni en la vida religiosa. Jesús coloca a uno de esos pequeños en medio de ellos e identificaba su propia suerte y la de Dios con la suerte de los niños, los que no tienen derechos, los últimos, los despreciados, los no tenidos en cuenta. Quien los recibe le recibe a él. E invita a los discípulos a identificarse con ellos, a recibirlos, a ponerse de su lado, asumiendo su causa como propia. Muestra así como el presente y el futuro de la comunidad consiste en colocar en el centro no las propias ambiciones, sino las personas más marginadas y simples. Sólo así la comunidad es una

alternativa ante el «mundo». Y sólo así se cambia el sistema social de valores. Una sociedad que mira sólo por los de arriba o por sus intereses, no garantiza ni el Reino ni la Vida. El Reino y la Vida crecen cuando se mira por los de abajo, los que no tienen derechos.